

opusdei.org

14 de febrero de 1930 y 1943: Nuevas luces en la fundación del Opus Dei

Desde el 2 de octubre de 1928, fecha en la que san Josemaría vio con claridad la misión que el Señor le encomendaba, su vida sólo tenía un sentido: cumplir la Voluntad de Dios

23/02/2014

Desde el 2 de octubre de 1928, fecha en la que san Josemaría vio con claridad la misión que el Señor le

encomendaba, su vida sólo tenía un sentido: cumplir la Voluntad de Dios; ser un instrumento fiel para abrir aquel camino de santidad en medio del mundo que Dios le había encomendado: un camino de santidad para los cristianos corrientes, por medio del trabajo. "Se han abierto –decía- los caminos divinos de la tierra"; y explicaba: "Simples cristianos. Masa en fermento. Lo nuestro es lo ordinario, con naturalidad. Medio: el trabajo profesional. ¡Todos santos!"

Un camino de santidad que pensaba que era sólo para hombres. "Nunca habrá mujeres –ni de broma- en el Opus Dei", escribió a comienzos de febrero de 1930. Sin embargo, el 14 de febrero, mientras celebraba la Santa Misa, descubrió otro aspecto decisivo de aquel querer divino: en contra de lo que había pensado desde el principio, Dios quería que hubiera mujeres en su Obra.

Era como si aquella luz que había recibido menos de año y medio antes, el 2 de octubre de 1928, hubiese sido tan poderosa, tan cegadora, que no le hubiese permitido captar, a causa de su resplandor, algunos perfiles decisivos del querer de Dios. Ahora, acostumbrados ya sus ojos a esa luz, Dios le mostraba unas perspectivas insospechadas.

"Aquel 14 de febrero de 1930, el Señor hizo que sintiera lo que experimenta un padre que no espera ya otro hijo, cuando Dios se lo manda. Y, desde entonces, me parece que estoy obligado a teneros más afecto" –comentaba a sus hijas en el Opus Dei-: "os veo como una madre ve al hijo pequeño".

Este modo de actuar, es típicamente divino: Dios suele darnos a conocer su Voluntad paulatinamente, muchas veces envuelta en la penumbra, para

que ejercitemos la virtud de la fe. Muestra primero un aspecto de su querer; luego otro; luego otro ... Es una manifestación de la profunda sabiduría de Dios y de su paciente pedagogía con los hombres. "Si -en 1928- hubiera sabido lo que me esperaba –comentaba muchos años más tarde-, hubiera muerto: pero Dios Nuestro Señor me trató como a un niño: no me presentó de una vez todo el peso, y me fue llevando adelante poco a poco..."

14 de febrero de 1943: la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz

Por otro lado, a medida que la labor crecía, se ponía de manifiesto la urgente necesidad de contar con sacerdotes formados con el espíritu de la Obra que pudiera dedicarse íntegramente a esta tarea.

Esa es la razón por la que desde hacía tiempo, siguiendo un plan aprobado por el Obispo de Madrid,

tres miembros del Opus Dei se preparaban intensamente para el sacerdocio, aunque don Josemaría no sabía cuándo y con qué título podría tener lugar la ordenación sacerdotal. Rezaba y pedía luces al Señor para encontrar una solución que le permitiera compaginar el carácter secular propio del Opus Dei con la adscripción de los sacerdotes necesarios para el servicio de un apostolado universal. ¿Cuál era la fórmula jurídica más apropiada?. Ése era el problema.

Aquella situación de incertidumbre se resolvió también al "estilo de Dios": "después de buscar y no encontrar la solución jurídica" – comentaba el Fundador del Opus Dei- "el Señor quiso dármela, precisa y clara". Durante la mañana del 14 de febrero de 1943, mientras celebraba la Santa Misa en un centro de mujeres del Opus Dei en Madrid, se hizo una luz en su mente. "Y al

acabar de celebrarla" –recordaba-
"dibujé el sello de la Obra –la Cruz de
Cristo abrazando el mundo, metida
en sus entrañas- y pude hablar de la
Sociedad Sacerdotal de la Santa
Cruz".

Dios, una vez más, le había mostrado
el camino. Ésa era la solución que
había buscado durante mucho
tiempo, sin encontrarla: la Sociedad
Sacerdotal de la Santa Cruz; una
solución que respondía plenamente a
la luz que había recibido el 2 de
octubre de 1928, en la que había visto
el Opus Dei con seglares y sacerdotes
en íntima cooperación.